

Atribúyense con razon dudosa varios himnos, pero con razon positiva uno sobre el nacimiento de Cristo y otro sobre la fe, cuyo mérito poético está muy lejos de competir con el de la elegía. A instancias de Carlos y de Alcuino, escribió su gran obra contra el hereje Félix de Urgel, é igualmente á instancias de Alcuino una instruccion para la conversion de los avaros y un libro de exhortaciones para Erico del Friul semejante al libro que Alcuino escribió para el conde Wido, solo que entra en menos detalles acerca del ejercicio del cargo de conde.

Además del *escoto* Clemente, del cual Teodulfo se burla en sus obras repetidas veces, y que era natural de Irlanda, habia en la corte y en el imperio de Carlos muchos otros irlandeses notables, como Dungal, que vivió primero en Saint Denis, desde donde informó al emperador sobre el eclipse de sol ocurrido en 810, y despues fué probablemente maestro en Pavia. Tambien merece citarse el irlandés Dikuil, astrónomo y gramático, que figuró en el último período de Carlomagno y despues bajo el reinado de Ludovico Pio. Otro irlandés llamado Josefo fué secretario de Alcuino, y así muchos otros.

Todos estos varones fueron llamados por Carlos cuando Eginhardo, el excelente biógrafo del emperador, estaba ya educado enteramente bajo la influencia de aquella época y constituía una de las mas brillantes pruebas del buen éxito de las tendencias de Carlos. Así dice con razon un autor alemán (Wattenbach, I, 169) que ningun escritor de la Edad media se ha acercado tanto como Eginhardo á los modelos clásicos que todos imitaron (1). Eginhardo era franco y habia nacido (por el año 770) de padres nobles en la comarca del Mein, llamándose sus padres probablemente Einhard y Engilfredis. Siendo niño ingresó en la excelente escuela del monasterio de Fulda, desde donde, por el año 794, el abad Baugulfo (779 á 802), sucesor de Sturm, le envió á la corte. Allí Eginhardo ocupó muy pronto una posicion distinguida por sus raros talentos, sus muchos conocimientos y su buen carácter. Entró en la academia de la corte por sus excelentes trabajos arquitectónicos, que Carlos le confió en gran número, por cuya razon se le llamó *Beseleel*, por el nombre del constructor del tabernáculo del Antiguo Testamento. El emperador le tuvo tambien por consejero íntimo en asuntos políticos, enviándole por ejemplo á Roma para comunicar al papa la division y reparto del imperio del año 806. Fué muy amigo de Alcuino y Teodulfo, que le satirizaban por su poca estatura, casi de enano, con versos bondadosos y á veces muy elegantes. Se dice que contribuyó en gran parte á la elevacion de Ludovico Pio al puesto de co emperador en vida de Carlos, por haber muerto los otros hijos de éste, y con este motivo era muy considerado por Ludovico. Como abad laico ó titular cobró las rentas de varios monasterios principales; en 817 fué nombrado consejero del joven Lotario; por su talento y mediacion bondadosa consiguió (en 830) detener la explosion de la discordia que amenazaba entre padre é hijo; y cuando á pesar de todo la discordia estalló, quedó en buenas relaciones con ambos. El enmarañamiento cada vez mas repugnante de las divergencias y discordias interiores, aumentó su deseo permanente de retirarse de la vida política y vivir con su esposa idolatrada Imma (que no debe confundirse con la hija de Carlos y que quizás fué hermana del obispo Bernhar de Worms) en la soledad de la selva, dedicados los dos á ejecutar buenas obras. Se retiró, pues, á la finca solitaria de Michelstadt en la selva del Odenwald, que pidió al emperador en el año 813. Quiso fundar

(1) Wattenbach dice (tomo I, pág. 169): «Su nombre no fué Eginhardo, pues él mismo se llama Einhart y sus contemporáneos escribían su nombre en documentos Einhar.»

allí un convento para depositar las preciosas reliquias de santos que habia adquirido, pero le fundó despues en Mulinheim, á orillas del Mein, y aquel convento dió origen á la formacion de una poblacion llamada Seligenstadt. En 836 perdió á su amada esposa Imma, y en esta ocasion fué visitado por el anciano emperador, que acudió personalmente á consolarle. En 14 de marzo de 840 murió Eginhardo, cuya vida conocemos por la introduccion que escribió, para la biografía de Carlomagno, el célebre abad de Reichenau, Walahfrido Estrabon (que nació por el año 808 y murió el 18 de agosto de 849).

Además de la correspondencia de Eginhardo, de los años 830 á 840, que se ha conservado en el monasterio de San Bavo, cerca de Gante, del cual era abad, y además de sus anales, poseemos la inapreciable biografía de Carlomagno, en la cual Eginhardo nos representa al emperador tanto en su vida pública como en su vida privada, en la guerra como en la paz, en su vida doméstica en medio de su familia y entre sus académicos, de cuya biografía hemos podido sacar tantos datos. Aunque este autor no se presenta en ninguna parte de su obra como adulador rastrero, es innegable que imitó hasta los giros mas insignificantes de la biografía del emperador Augusto, escrita por Suetonio. Para ensalzar á su héroe describe sus cualidades particulares con las mismas frases empleadas por el autor latino. El libro de Eginhardo fué escrito despues de la muerte del emperador, é inmediatamente despues (en 821) vemos que la librería de Reichenau posee ya una copia de esta obra. Tambien produjo buen efecto que Eginhardo adoptara en su obra la disposicion seguida por Suetonio en la suya, gracias á lo cual pudo mencionar los puntos en que Augusto y Carlos se parecían ó se diferenciaban. Hoy se conocen mas de 80 copias manuscritas de esta obra, la primera que hasta entonces habian producido los pueblos germánicos de igual perfeccion en la forma y de contenido igualmente interesante. Así por espacio de algunos siglos fué el libro mas leído (2). Muchas de estas copias tienen á continuacion de la biografía los anales del imperio franco y algunas el escrito del monje de San Galo, hecho en 883 á instancias de Carlos III, y en el cual narra el citado autor los cuentos que corrian en el pueblo sobre Carlomagno, Ludovico Pio y Luis el Germánico, cuentos que nos representan al emperador como se lo figuraba el pueblo.

Completamente distinta de estas leyendas es la poesía posterior artística que trata de Carlos, de su expedicion y aventuras de Constantinopla y otros cuentos inventados por el llamado arzobispo Turpin. En cambio es muy interesante para el conocimiento de las costumbres y los conceptos religiosos de aquella época lo que Eginhardo nos cuenta, en un pequeño escrito, acerca de la traslacion de las reliquias de los mártires San Marcelino y San Pedro, que recibieron la muerte en Roma en tiempo de Diocleciano. En dicho escrito dice Eginhardo que despues de haber concluido su iglesia de Michelstadt, estaba indeciso á qué santo dedicarla, siendo naturalmente necesario que la iglesia poseyera reliquias de su patron, cuando un diácono de Roma llamado Deusdona, que encontró en Aquisgran, le dijo que podría facilitarle de la multitud de reliquias que habia en Roma algunas verdaderas, si Eginhardo le facilitaba el regreso á la ciudad eterna. Eginhardo aceptó la proposicion, dió al citado diácono dinero y una mula para el viaje y por compañero á su secretario Ratleik con un criado.

El mismo diácono prometió en Soissons al abad Hildwino facilitarle el cuerpo de San Tiburcio, y este abad envió para

(2) Wattenbach, tomo I, págs. 175 y 176.

encargarse de aquel cuerpo á un sacerdote llamado Hun. Cuando llegaron á Roma vieron los dos francos Ratleik y Hun que el diácono les habia engañado y que no tenia tales reliquias á su disposicion, como ya lo habia revelado á uno de ellos un sueño que tuvo. Entonces resolvieron los enviados, para no regresar á su país sin cumplir el encargo, robar las santas reliquias y demás objetos preciosos, para lo cual se prepararon durante tres días ayunando y orando. Lograron su objeto respecto de las reliquias de San Marcelino y de San Pedro, pero no pudieron fracturar el sarcófago de San Tiburcio. Sin embargo, el enviado Hun pudo hacerse con un puñado de cenizas de la tumba de San Pedro, cuyas cenizas, colocadas separadamente, *podieron haber sido* de San Tiburcio. Ocultamente y con gran astucia llevaron los pios ladrones su botín al otro lado de los Alpes, y en San Mauricio, en territorio franco, se celebró solemnemente con el concurso del pueblo que cantaba salmos la llegada y traslacion de las reliquias, que finalmente fueron depositadas en Michelstadt. Estas reliquias declararon luego á muchas personas en sueños que no querian permanecer allí, y por tanto fueron trasladadas á Seligenstadt. Estando así las cosas, supo Eginhardo que aquel sacerdote Hun, no bien satisfecho de las cenizas muy dudosas de San Tiburcio, habia obtenido del criado de Ratleik por soborno todo un jarro lleno de cenizas de San Marcelino, por lo que reclamó las cenizas robadas y consiguió que se le dieran, si bien las suyas eran tambien robadas; pero de todos modos las tales reliquias no sirvieron para curar á la esposa de Eginhardo de su enfermedad mortal.

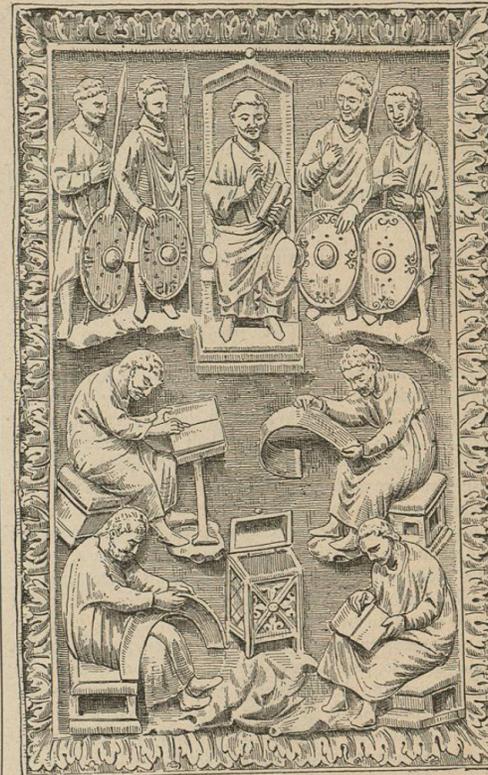
Se sabe que Eginhardo hizo composiciones poéticas, pero es muy dudoso que compusiera la relacion popular de la mencionada traslacion de reliquias.

Digamos ahora algo de otro académico de Carlos, el dignísimo Paulo Diácono, del cual ya hemos dicho tanto que podemos ser aquí muy breves.

Paulo, el hijo de Warnefrido, descendia de una familia longobarda establecida en el Friul. Nació por el año 725 y tuvo por maestro en la escuela de Pavia por el año 745 al gramático Flaviano. Estudió tambien allí el griego, que despues fué para él de mucha importancia. Visitó la corte del rey Rachis por el año 748, sin que se sepa que permaneciera allí algun tiempo. Entró en relaciones con los príncipes de Benevento, Arichis y Adelperga, hija de Desiderio. El duque descendia de una familia del Friul, y por esto se muestra Paulo tan al corriente de los sucesos del Friul y de Benevento. A instancias de la duquesa, mujer instruida y ávida de saber, amplió Paulo la historia de Roma por Eutropio, sobre todo respecto de la historia eclesiástica, y la continuó hasta la destruccion del reino de los ostrogodos, es decir, hasta poco antes de la inmigracion del pueblo longobardo en Italia. Despues de la caida del reino longobardo en 774, entró Paulo en el convento de Monte-Casino (775 y 776). Su hermano Arichis, complicado en la sublevacion del año 776 contra Carlos, fué conducido prisionero al imperio franco, siendo quizás ambos sucesos causa de que Paulo se retirara del mundo. En el séptimo año de la prision de su hermano (entre 781 y 783) dirigió Paulo una carta á Carlomagno suplicando le pusiera en libertad, así como á otros presos; y en 782 salió de Monte-Casino para la corte de Carlos, ignorándose si emprendió este viaje llamado por el emperador ó para presentar su solicitud y apoyarla personalmente. Fué recibido en la corte muy bondadosamente y al parecer logró su objeto. Escribió cartas poéticas al rey que hacen suponer relaciones bastante íntimas entre los dos, como lo prueba tambien el encargo que recibió de instruir en la lengua griega á Rotruda, la hija de Carlos,

desposada con el hijo del emperador de Constantinopla, segun hemos referido mas detalladamente en otro lugar, y además recibió la comision de redactar los epitafios para Hildegarda (muerta en 30 abril 783) y sus hijas, llamada la mayor tambien Hildegarda (muerta algun tiempo antes) y la última llamada Adelaida (muerta el 9 mayo 783), é igualmente los epitafios de dos hijas del rey Pipino.

Durante su permanencia en el imperio franco escribió, probablemente á instancias del obispo Angilramno de Metz,



Tapa de marfil de un libro, con esculturas representando al rey David dictando los Salmos. En la parte superior se halla David sentado en su trono, con un rollo de pergamino en la mano y dos guardias á cada lado. Debajo se ven cuatro copistas, dos escribiendo en libros y dos en pergaminos; en el centro de este grupo, y abierta, está el arca destinada á guardar los manuscritos. — Trabajo hecho en el siglo IX en el imperio franco, que se conserva en el Museo del Louvre.

la historia de los predecesores de aquel obispo en la silla episcopal, principalmente de los arnulfingos. Esta historia demuestra el carácter honrado de Paulo, pues á pesar de ser longobardo, supo comprender sin hacerse adulador el mérito de la familia arnulfinga, destinada á regir el mundo. Paulo atribuyó las victorias de los arnulfingos al destino, y esta creencia le consoló de la caida del reino longobardo por obra de Carlos, tanto mas cuanto que el cambio se limitó casi solamente á las dinastías y Paulo reconoció agradecido la benignidad del vencedor, teniendo, sin embargo, el buen tacto de dejar su historia de los longobardos al llegar á su período de apogeo, á saber, en el reinado de Liutprando (712 á 744), para no continuarla hasta la relacion de la victoria del conquistador. Esta historia de los longobardos, la obra

principal de Paulo, fué escrita en el silencio de su convento en Italia, á cuyo país acompañó á Carlos en diciembre de 786. Permaneció en Roma con el rey desde Navidad hasta febrero y allí escribió la vida de Gregorio Magno. En marzo fué con Carlos á Monte-Casino, y en 787 y 788 escribió el hermoso epitafio del duque Arichis de Benevento, que murió el 25 agosto 787. En el año 790 empezó la Historia de los longobardos; en 792 contestó á una pregunta de Carlos respecto de la regla de su convento y murió por el año 795. Ya antes había redactado por encargo de Carlos una colección de modelos de homilias.

Sobre su obra principal no podemos hacer mas que copiar el excelente juicio de Wattenbach (tomo I, pág. 261): «Si Paulo Diácono deja mucho que desear como historiador erudito, nos indemniza con otras ventajas muy esenciales, á saber: su redacción sencilla y clara, su veracidad y su sincero amor patrio, que sin valerle de alabanzas se demuestra con la narración de antiguas leyendas que irremisiblemente se hubieran perdido si no las hubiese salvado del olvido aquel anciano monje animado del mas sincero afecto (1).»

## CAPITULO II

## LA LENGUA Y LITERATURA GERMÁNICAS HASTA LA MUERTE DE CARLOMAGNO

Como continuación de lo que dijimos en la introducción sobre el carácter y desarrollo de la lengua germánica, exponemos aquí brevemente lo mas principal que en este punto merece notarse. De ello solo se han conservado restos y fragmentos que nos hacen lamentar la pérdida de lo demás y especialmente de lo que Ludovico Pio hizo quemar de las antiguas leyendas coleccionadas por su padre, que á pesar de todo el dominio de la Iglesia no perdió su natural afición á las tradiciones populares de sabor pagano todavía.

La predicación del cristianismo por misioneros irlandeses, anglo-sajones y hasta mas adelante francos, ensanchó el campo de aplicación de los dialectos germánicos, pues que los misioneros tuvieron que hablar á estos pueblos en su propio dialecto, para lo cual algunos, como por ejemplo San Galo, se sirvieron de intérpretes, y otros misioneros extranjeros aprendieron de memoria trozos cortos de doctrina cristiana traducida bien ó mal á los dialectos germánicos. De esta manera nacieron las traducciones de la oración dominical, del credo y fórmulas de abjuración de las creencias paganas como también las de confesión, trozos del catecismo y las exhortaciones que precedían al bautizo de los convertidos. Trabajándose para que los misioneros extranjeros aprendiesen á expresarse en dialectos germánicos, y para que los germanos, por lo menos los destinados al estado sacerdotal, aprendiesen latin, nació de estos esfuerzos una literatura voluminosa de glosas, ya interlineales, ya marginales ó en forma de vocabularios ordenados alfabéticamente, como el vocabulario de San Galo, que segun se pretende data del fundador de este monasterio, en el cual el gran número de irlandeses y anglo-sajones obligaba á cultivar estos recursos lingüísticos. Atribúyense algunas de estas glosas al monje Kero del citado monasterio, que vivió por el año 715 y en ellas están reunidos, como en las Etimologías de Isidoro (que murió el año 635), los términos germánicos en grupos, por ejemplo los relativos al cultivo de huertos. De las glosas interlineales se diferencian las versiones interlineales, que dan la traducción de cada palabra sin atender á la

(1) Sobre Secundo de Trento y las tradiciones de Friul y Benevento, las fuentes principales de Paulo, véase Dahn: *Estudios longobardos*, tomo II.

construcción, como, por ejemplo, la traducción de la regla de San Benito y de los himnos de San Ambrosio en el idioma alaman en el siglo VIII. Traducciones verdaderas se hicieron solo para fines eclesiásticos como la del Evangelio de San Mateo y la de dos escritos de Isidoro en lengua franca, porque estas obras ofrecían pruebas contra los judíos y paganos, un sermón de San Agustín sobre la preeminencia del apóstol San Pedro, y otros trozos de San Isidoro que quizás fueron traducidos en lengua franca y vertidos de esta en los dialectos alaman y bávaro. Prosa independiente contienen únicamente dos recetas de medicina del siglo VIII.

La Iglesia prohibió y persiguió cuanto pudo las poesías germánicas porque además de ser populares eran paganas y naturalmente sensuales en gran parte, como las canciones de doncellas, que Carlomagno prohibió á las monjas. Francamente paganas eran las poesías, leyendas y canciones usadas por los germanos al celebrar la vuelta de la primavera, en las fiestas de los funerales y en sus danzas.

Todas estas poesías, usadas por el pueblo en general, no excluían que hubiese personas que cultivaran con preferencia el canto y á las cuales no hay que confundir con las que tenían instrumentos para acompañar los cantos, como los arpistas y flautistas. Bufones, mimos é histriones, así romanos como germánicos se mezclaban en estos juegos. La comedia puramente romana y las representaciones de los mímicos romanos no continuaron en la Galia sin interrupción hasta la época de Carlomagno.

La Iglesia persiguió no solamente la poesía germánica sino también la escritura, es decir, la escritura rúnica, por ser también pagana (2). En el siglo sexto todavía grababan los francos signos rúnicos sobre palos y tablitas de madera; pero esto no era escribir, ni podía servir para noticias de alguna importancia y extensión. Para esto era menester que los germanos aprendieran á manejar el cálamo y usaran tinta y pergamino y se sirvieran de las letras romanas ó latinas. Continuaron sirviéndose de runas, secretamente, como signos mágicos y algunas como la *W* fueron añadidas al alfabeto latino, como había hecho ya Ulfila.

El verso de aliteración, el único que corresponde naturalmente al genio de la lengua germánica, fué reemplazado en el transcurso del siglo IX por la rima final, introducida por el cántico latino de la Iglesia; y en el Muspilli se encuentra esta rima final tan frecuente como el verso de aliteración, mientras que en el siglo VIII se presenta la rima en ocasiones muy escasas despues del verso de aliteración y sin él solo en muy raros casos.

La persecución practicada por la Iglesia en tiempo de Ludovico Pio, que tan amargamente deploró la parte germánica de la educación que le había mandado dar su padre, fué causa de que repugnaran á Ludovico las poesías paganas que le habían enseñado. Así, ni quiso leerlas ni oír las y prohibió enseñarlas, no habiéndole visto nadie sonreírse al oír cantar ni al ver jugar al uso germánico (3). Ludovico Pio mandó quemar, segun ya hemos dicho, las leyendas heroicas reunidas por su padre y solo se libraron de la destrucción fanática del hijo algunos pocos restos de la poesía antigua germánica, como la canción de *Hildebrandslied*, en dialecto hessés, escrita probablemente en Fulda, el canto de Dietrich de Berna, que refiere el regreso de éste á su reino, y la oración de Wessobrunn, conocida bajo este nombre por el del convento bávaro donde fué encontrada. A esta oración siguen una breve historia de la Creación escrita en dialecto sajón y una descripción de la caída de los ángeles en dialecto germánico

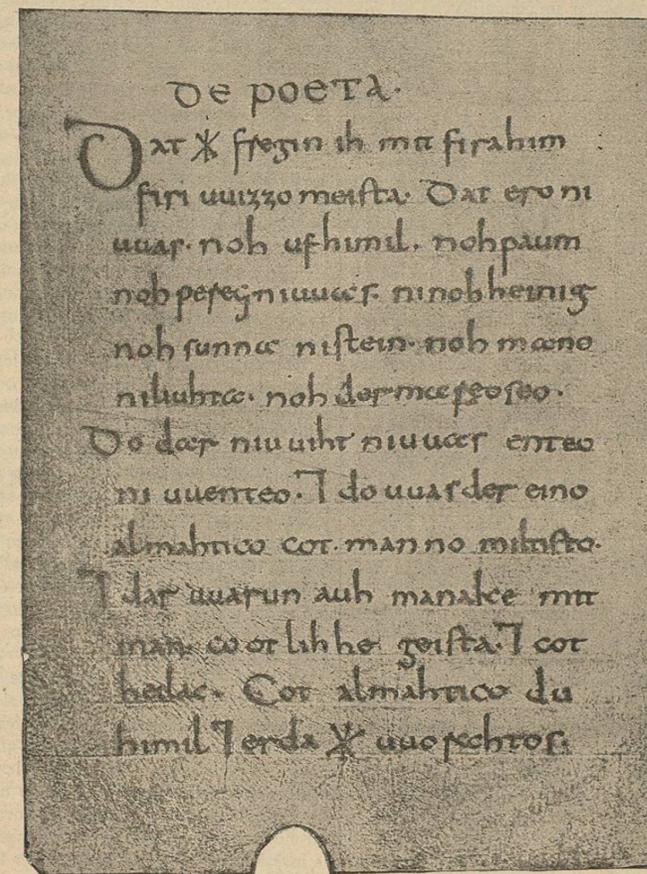
(2) Si el reemplazar una cosa rudísima é imperfecta por otra mas perfecta puede llamarse perseguir, pues otra persecución no hubo.

(3) *Theganus vita Ludovici*, ed. c. 19.

meridional. También se han encontrado en la Turingia dos cantos mágicos escritos en el siglo X, el uno para quitar las ligaduras á un preso y el otro para curar la luxación de un pié. Del reinado de Carlos existen en lengua germánica la fórmula de juramento de los párrocos en el acto de recibir su investidura y una instrucción de un delegado del rey para la comarca de Wirzburg en 779, en cuyo documento se observa una mezcla de latin y aleman.

Carlomagno recomendó con mucha solicitud que el clero

predicara en lengua alemana, y poco antes de su muerte mandó traducir al aleman y al romance popular de los romanos las homilias latinas que Paulo Diácono había coleccionado en 782 por su orden. También se han conservado fragmentos de discursos catequizadores. Ya hemos dicho que el emperador quiso escribir atrevidamente una gramática alemana, cuyo idioma se empeñó en purificar introduciendo en él nombres germánicos en lugar de los extranjeros, como hizo con los nombres de los meses y vientos.



Facsimile del manuscrito de la oración de Wessobrunn (tamaño del original); data de principios del siglo IX y se conserva en la Biblioteca Real de Munich

En el reinado de Ludovico Pio, tan adverso á todo lo germánico, vivió no obstante un varón amante y cultivador de su idioma nacional germánico en el sentido del difunto emperador. Este varón, llamado Hrabanus Maurus, que nació por el año 776 en Maguncia, había recibido su primera instrucción como Eginhardo en el monasterio de Fulda bajo la dirección de Baugulfo (780 á 802), teniendo despues por maestro á Alcuino en Tours el cual le dió el sobrenombre de Maurus, nombre de un discípulo muy estimado de San Benito. Regresó despues á Fulda, donde fué maestro de la escuela del monasterio, y en 822 á la muerte de Eigil le sucedió en la silla abacial. En 842 renunció á esta dignidad, pero

cinco años despues, en 847, fué nombrado arzobispo de Maguncia, en cuya ciudad murió el año 856. Estando todavía en Fulda había escrito con gran celo glosas á la Biblia, y su cultivo apasionado de la lengua alemana influyó poderosamente en su discípulo Otfrid, el autor del *Krist*. Maurus admitió en uno de sus libros las letras runas del alfabeto de los sajones al Norte del Elba, y siendo arzobispo de Maguncia restableció el mandato de Carlos de verter al aleman los sermones latinos.

Como prueba de la influencia que Carlomagno tuvo en el desarrollo de la literatura germánica, se cita con razón que á mediados del siglo X se enseñó en la escuela del monasterio